



FUSILAMIENTO

DEL REO JOSE IBACACHE EN QUILLOTA

I la carta que mandó a la clase obrera de Valparaiso

Los pensamientos de un pobre

Cansado estoi de vivir
Me quisiera suicidar,
No hallo que jiro agarrar
Para dejar de existir.

Si me voi a una hacienda
A trabajar de gañan,
Me dan de racion un pan
Vean si será jodienda,
En la noche sin merienda
Suelo acostarme a dormir,
No pudiendo resistir
Los tormentos i rigores,
Por esta causa señores
Cansado estoi de vivir.

A medio dia porotos
Me dan un medio bocancho,
Porque dice el hacendado
Que es lo que comen los rotos,
Muy terribles alborotos
Suelo en mis tripas notar,
Si tarde voi almorzar
Suele sumbarme el sentido,
I al verme tan aburrido
Me quisiera suicidar.

Desde el campo a la ciudad
Llego buscando una obra,
Porque dicen de que sobra
El trabajo, i no es verdad,
Solamente la impiedad
Es la que suelo en contrar,
I si llego a trabajar,
Al rico me come vivo,
I así por este motivo
No hallo que jiro agarrar.

Si me entro de cereno
Me diran que soi un leso,
Mi vida pasará preso
Como lo pasa el ratero,
Mas vale ser por dios sero
Que es el mejor de vivir,
De mi se van a reir
Al hallarme en un convento
Pues voi hacer un invento
Para dejar de existir.

Ya no hallando en que ganar
Entraré de saltador,
Porque teniendo valor
Plata no suele faltar,
Me dedicaré a robar
A los grandes millonarios
Cuando junte mis crosarios
Seré una temeridad,
Todos los dias saldrá
Mi nombre impreso en los diarios

Reflexiones de un borracho

Por ponerme a remoler,
Señores, les contaré,
Me agarró a golpes el paco
I mi mujer se me fué.

Una vez en una fiesta
Remolí con un paisano,
I me decia un anciano:
«De lo que toma ya apesta,
Ya le contesté me cueste
Trabajar para tener,
Nada se me dá perder,
Fué lo que le contesté
I hasta con ambre quedé
Por ponerme a remoler.

Mui de temprano sali
En busca de la chingana,
Con apetito i con gana
Pedí un base de chocolí,
De tanto que remolí
Pregunten cuanto gasté,
I como un costal quedé
En la puerta de un despacho,
De lo que sufre un borracho,
Señores, les contaré.

Un roto se me atraco
A donde estaba durmiendo,
Siendo que lo estaban viendo
A la máquina me hechó,
Después que me patraqué,
De yapa me plantó a un saco
Aquel pililo bellaco,
A la verdad ¿quien creyera?
Para sacarme de cera
Me agarró a golpes el paco.

Fué tan grande mi trabajo
Por tomar con fantasia,
Sali de la chichería,
I corté camino abajo,
Un borrachin estropajo
Me convidó a un café,
Yo le dije: aguardate
¿Que te piensas que soi leso?
I al último café preso
I mi mujer se me fué.

Al fin, cuando volví en sí
Dije a todos mui formal
I pregunté a un policia
¿Porqué me han traído aquí?
¿Que faltas yo cometí
Para tenerme arrestado?
Dígame en lo que he faltado,
Que me quiere acriminar,
I de mí puede tomar
Esperiencia el que es curado.

Una reprension A LAS MUJERES QUE AMAN HOMBRES CASADOS

La mujer que tiene amores
Con algun hombre casado,
Sufre bochorno i vergüenza
El dia menos pensado.

Toda mujer, hoi en dia
Lachando se contornea,
Por mui honrada que sea
Le billa la picardía,
Con descaro i villanía
Se entrega a los amadores,
Disfrutando de las flores,
Dijo el mismo San Antonio,
Que es igual al demonio
La mujer que tiene amores.

En la viuda mayormente
Amar es escandaloso;
Si el querido es amoroso
Lo quiere, aunque hable la jente.
Yo no hallo que es prudente
Porque esto es mui reparado.
Aunque moralizado
Está, i si no se escapa
Cualquiera cae a la trampa
Con algun hombre casado.

Yo no me admiro del mundo
Sino de los habitantes
Esos que llaman amantes
Que quieren por un segundo;
Claro hablo, i bien me fundo
Dando esplicacion estensa,
Que aquella que a amar comienza
Con gran pasion halagüeña,
Si el que adora tiene dueña
Sufrir bochorno i vergüenza.

Llega la propia señora
Con furor involuntario,
A vista del vecindario
Le dice descasadora,
Gorrera infame, traidora,
I vos, hombre descarado,
Que haces aquí encerrado,
Fijate que no es tu casa,
Vas a ver lo que te pasa
El dia menos pensado.

Al fin, lo que yo refiero
Son hechos bien comprobados
¿Por qué admiten los casados
Habiendo tanto soltero?
Casi en el mundo entero
Esto se ha dejado ver,
Dijo el mismo Lucifer,
Con tal que nadie se acostumbra.
No tiene la culpa el hombre
Quien la tiene, es la mujer.

La desigualdad en la lei VALA PARA EL POBRE I PARA EL RICO NO

Los ricos por qué razon
Ninguno muere baleado
El pobre por cualquier nada
A muerte es sentenciado.

Hai una desigualdad
En el código penal,
Por qué al rico criminal
Le miran con mas piedad
Al pobre por qué será,
No le tienen compasion,
Las leyes de la nacion
Digo al fijar la partida
Pocos pagan con la vida
Los ricos por qué razon.

Si un rico por su dinero
De que muera no conviene,
El pobre como no tiene
Vivo le sacan el cuero,
Mas si es un gran caballero
Reclama i pone abogado,
Segun está decretado
Opino buscando el son,
Que los que nacen con don
Ninguno muere baleado.

La corte con el fiscal
Hacen que el rico no muera
Al pobre, lector, de vera
Trata de hacerle mal,
Hasta el mismo tribunal
Sale a su contra en parada
Siendo que es la lei sagrada
Negarla tiene por galas
I recibe cuatro balas
El pobre por cualquier nada.

Tantos ricos que han habido
Asecinos, matadores,
Les pregunto a mis lectores
Cual es el que muerto ha sido
Solo el pobre, Dios querido
Es de todos mal mirado,
Aunque sea el mas honrado
Preguntarlo es necesario,
Quién ha dicho un millonario
A muerte es sentenciado.

Por fin, pues la mala suerte
No es ofensa ninguna,
El pobre hace su fortuna
Cuando encuentra la muerte
El rico opulento i fuerte
En nuestra nacion chilena
Jamás nunca siente pena
Con los vienes que atesora
Pero llegando la hora
Se muere i se condena.

La carta que mandó José Ibacache A LA CLASE OBRERA DE VALPARAISO

Doi al público esta carta,
Triste i descorazonado,
Antes de pasar, señores,
Al banco del acusado.

Pueblo chileno, atencion
Oyeme te voi a hablar,
Sin algun punto faltar,
De mi lobrega prision
Les hago esta narracion
Con furia i con sabia arta
Aunque el pecho se me parta
De pena, i ya se desquicia
Por que vean la injusticia
Doi al público esta carta.

Maldito sea el licor
I las malas compañías
Que quitan al hombre alegrías
Pribandolo del honor;
Hoi sin yo ser mal hechor
A muerte estoi sentenciado
La gracia se me ha negado
De indulto, como lo digo
Por eso a Chile maldigo
Triste i descorazonado.

Yo soi José Ibacache
No puedo negar mi nombre
I nunca he sido mal hombre
Digo aunque mal se me tache
Porque el pueblo no se empache
Doi aquí a ver los errores
A la luz de los albores,
Con arrogancia i contento,
Voi a hablar lo que yo siento
Antes de pasar, señores.

En mi oscuro calabozo,
He escrito yo esta esquelá,
Lea cual mi vida revela
Desde cuando yo era mozo:
Mui luego, pronto forzoso
Tendré que ser destrozado,
Porque soi desventurado
En este momento atroz
Marcharé pronto i veloz
Al banco del acusado.

Al fin, sin justa razon
Me van a hacer sucumbir:
Bueno no me hagan sufrir
Si no me dan el perdon
Ya no encuentro compasion
En la noble autoridad
Hagase su voluntad
Cuando las balas reciba
Moriré diciendo: viva
Chile i su libertad.

Fusilamiento del reo José Ibacache en Quillota

Ibacache el desgraciado
Dijo mui triste a la jente,
Hoi muero inocentemente
En el banquillo sentado.

Sin piedad i sin clemencia,
El Lunes contó el diario
Que le leyó el secretario
El cúmplase la sentencia,
I el reo con obediencia
La oyó con desagrado,
Mui triste i acojajado
Pensaba solo en la muerte,
I renegó de su suerte
Ibacache el desgraciado.

El padre que lo ausiliaba
Le dijo al pobre mozo,
Antes sin ningun reposo
Mala fama se te daba,
Diré que se te acusaba
Como de un hombre inclemente
Aqui me tienen presente
Penoso, sumiso, i franco,
De las balas será blanco
Dijo mui triste a la jente.

Dijo el juez sumariante
Que yo era un gran criminal,
No es cierto pruebo en lo actual
Ese hombre es un farsante,
Para mi el mas repugnante,
Es hoi dia en lo presente,
Como canalla imprudente
Me quita la vida apausa,
I por una injusta causa
Hoi muero inocentemente.

El Lunes por la mañana
Después que se confesó
Los ausilios recibí,
De la religion cristiana,
Bien deaba i de buena gana
Dijo será fusilado,
Ya que me han acriminado
De que hice un acesinato,
Solito pagaré el pato
En el banquillo sentado.

Por fin, el reo marchó
Al patíbulo afrentoso,
I a su lado un religioso
Llevaba i lo acompañó
El jentido lo miró
I de el compasion tuvieron
Cuando tan triste lo vieron
Marchando al pobre mortal,
I a la primera señal
La descarga la sintieron.

DANIEL MENESES, Poeta nacional chileno

QUEBRADA DE MARQUEZ No. 57

Imp. y Ed. de G. A. Rozas y Ca. Valp.



197

PP